

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 15 de Abril de 1907.

Núm. 26



Srta. MARÍA SANTA CRUZ, primera tiple del teatro de la Zarzuela

Nº 60 c^{ts}

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Se-

mestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. -

Año 12,50.

Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administra-

ción y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 15 de Abril de 1907

A nuestros corresponsales

Advertimos á los corresponsales de EL ARTE DEL TEATRO que no admitimos devoluciones de ejemplares de otros números que de los comprendidos en los dos meses anteriores á la fecha de la devolución, y que en caso de extravío no abonamos en cuenta los paquetes que no se nos remitan certificados.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — El estreno de *La noche de Reyes* ha sido un éxito excepcional para la empresa y los actores del teatro Albisu.

La obra agradó al público tanto como la interpretación que le dieron los artistas, entre los que destacó en primer término el Sr. Arozamena, que estuvo inspiradísimo, y después la Parada y Villarreal.

La prensa de la Habana tributa grandes elogios al autor de la obra, al músico y á los actores, considerando este estreno como uno de los más importantes de la temporada.

Continúan representándose con éxito las obras *El molinero* y *Los delincuentes*, y se ensaya para estrenarse inmediatamente *El maño*.

México. — En el Teatro Principal se han estrenado: *La pesadilla*, que no tuvo aceptación; *Las diez de la noche*, que agradó sobremanera, y *Hotel de Roma*, que pasó con dificultad. El beneficio del cuerpo de coros también tuvo lugar en este coliseo con *La tempestad*. La compañía de zarzuela, deficiente ya para el género chico, destruyó por completo la obra de Ramos Carrión y Chapi. Sabemos que esta compañía se ausentará durante unos dos meses, y en su lugar ocupará este teatro la *troupe* de opereta inglesa «Florodora», que con gran éxito actúa en la Habana.

Se anuncian ya los *clases* artísticos de las compañías dramáticas Francisco Fuentes y Virginia Pábraga, que se presentarán en los teatros Arba y Virginia Pábraga, respectivamente.

— Procedente de la vecina Cuba ha arribado á nuestro país la bella y elegante primera tiple Sra. Rosa Puertes.

Santiago de Cuba. — El teatro Heredia ha cerrado sus puertas para llevar á cabo ciertas reparaciones higiénicas ordenadas por la Alcaldía municipal.

La empresa del otro teatro, Oriente, en vista del retraimiento del público á las funciones que venía ofreciendo, ha disuelto la compañía, que, á decir verdad, no era muy buena. Debido al desempeño poco feliz de las obras y á las malas condiciones del edificio, la temporada ha sido poco provechosa. La Alcaldía municipal ha ordenado á los dueños de Oriente que pongan en condiciones el edificio, para lo cual le ha concedido un plazo.

— Ya era tiempo que el antiguo teatro de la Reina sufriera las reformas que aconsejan el buen gusto y la higiene. — *M. R. P.*

Lima. — En el Principal ha empezado á actuar la compañía de zarzuela que dirigen Petaba y Serrano, debutando con buen éxito la graciosa tiple sevillana Amalia Díaz Labrada con *Las chicas de la escuela*, *La maraca roja* y *La señora capitana*.

Forma también parte de esta compañía la hermosa tiple Manolita Barillo, antigua conocida del público limeño, quien reapareció con *El caso prietero*, siendo muy aplaudida.

Anticipase para primeros de Abril el *debut* de una compañía del género chico dirigida por San Juan, procedente de la capital bonaerense, á cuya compañía se incorporarán la tiplecita Columba Quintana y el actor nacional Carlos Rodrigo, tan aplaudidos aquí.

Asimismo se dice en los círculos teatrales, dándolo como un hecho, que Thuillier volverá este año á Lima con la notable compañía de que es director. Antiguámosle una campaña brillante y provechosa.

Mientras tanto, estamos reducidos al género chico, y... tan chico que ha logrado invadir el teatro.

— A causa de la grave enfermedad de la primera tiple del Olimpo, Manolita Silles, cerró este teatro sus puertas, pasando algunos artistas á reforzar la *troupe* del Principal.

En este teatro se acaba de estrenar *El guante amarillo*, que, como dijo el público del estreno, «se pasó de verde». El escenógrafo peruano Luna fué aplaudido por su bonito decorado, pero la obra, á pesar de los esfuerzos de la Díaz Labrada, no durará mucho en el cartel.

Se anuncia para el invierno la presentación de la Compañía Montero, ahora en Chile.

La compañía de Lampre, en que figura la tiple Emilia Colás, está actuando en Pacna. — *El corresponsal.*

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Ha sido la última quincena pródiga en despedidas y *debuts*. Lola Ramos é Ignacio León, popularísimos artistas que actuaban en el Gran Vía, recibieron una cariñosa ovación del público que tanto les había aplaudido durante la temporada. La Sra. Ramos marchó á Madrid, donde descansará una temporada, y el tenor cómico Sr. León ha sido contratado para el teatro Mayo, de Buenos Aires. Fuera estos dos artistas tan valiosos, la empresa del Gran Vía ha contratado á las Sras. Suárez, Mayendia, y Sres. Mariner, Ferriz y Paco Tomás para dar algunas funciones de género valenciano, bajo la dirección de Angeles y cooperación de Concha García, Pablo Gómez y algún otro artista de menos categoría. Dirige la orquesta el maestro Pellicer. Por ahora tan sólo nos han dado á conocer dos obras valencianas.

— En el Nuevo ha debutado el baritono Sr. Robles, siguiendo en la compañía las hermosas tiples Sras. Astorga, Argota, Sánchez, y los señores Alfonso, Ramos, Morán y Peral, que han estrenado con gran éxito *El Delfín* y *Los arrieros de la faja azul*.

La compañía del Teatro, previa reforma, ha quedado constituida por las Sras. Cañete, Marín, Gómez, García (E.), Alapont, Ochoa, García (P.), y los Sres. Bergés, Aparici, Ferrández y el notable baritono Sr. Gaspar Rodrigo. Han estrenado *Las diez de la noche*, que ha gustado mucho.

— En Apolo, y bajo la dirección de Lemas, actúan María Conesa, Enriqueta Nicasi, Mercedes Serra, y los actores Navarro, Tojedo, Madurell, Ceret y Pañigros. La Vampa, que ha debutado en este teatro, no ha causado asombro alguno al público.

— La compañía que dirige Enrique Borrás ha debutado con aplauso en Eldorado, habiendo interpretado brillantemente *Buena gente*, *Triplepatte*, *La loca de la casa*, *El matrimonio satirico* y *Vida y dulzura*.

— El maestro Goula Fiter dirige una compañía de ópera italiana, de la que forman parte los aplaudidos artistas Sras. Polo, Marquet, Ruiz, Duval, y los Sres. Cortada, Costa, Gasparini, Escutó, Romeu, Gadés, Oliver y el joven baritono José Francés, que ha cantado irrefragablemente *Aida* y *La bohème*.

— Ricardo Estrada presenta admirablemente en el teatro Tivoli los dramas que más éxito han alcanzado en París, tales como *Los misterios de San Petersburgo* y *Los niños del Hushitz*, para cuyas obras ha pintado Brunet un decorado de gran efecto.

— En el Principal se ha estrenado, traducido al catalán, *Hansel y Gretel*, que ha cantado Paquita Corras, Sras. Morató, Vall-Rosell, Gallist y el Sr. Paizgener.

— Los últimos conciertos de la casa The Simplex se han visto muy concurridos, siendo aplaudidísimas las composiciones de Chamadeus, Weber, Sañer, Beethoven, Chopin, Brahms, Schubert, Schuman y Bach, que delicadamente ejecuta el aparato Simplex combinado con el piano.

— La condesa Helene Morszyn ha dado dos conciertos escuchadísimos, en los que se le han tributado dos grandes ovaciones.

— La compañía que dirigen los Sres. Torelló y Caralt actúa en el teatro Principal de Gerona, representando obras de alta comedia. Los señores Torelló, Caralt y Moreno Rizo son muy aplaudidos. — *J. M. Soler.*

Badajoz. — En el teatro López de Ayala ha hecho su *debut* la compañía cómico-dramática que dirige el primer actor D. José Domínguez.

Presentóse al público con el drama de Echegaray *Malas herencias* y la comedia en un acto *La cuerda floja*.

Todos los artistas fueron aplaudidos, especialmente las Sras. Rustanó, Cayre y Catalán, Sras. París y Villanova, y los Sres. Domínguez, Martínez, Villanova, Molina y Fernández.

La compañía se propone dar veinte funciones en Badajoz. — *A. M. S.*

CRÓNICA TEATRAL

La compañía Guerrero-Mendoza dió fin á la temporada del teatro Español, y como todo en aquella casa tiene un régimen admirable, la dirección administrativa ha podido suministrar, una hora después de terminada la función de despedida, los datos más importantes de la campaña teatral.

Desde el 30 de Octubre al 7 de Abril, ha dado aquella compañía 204 funciones.

Se han estrenado *nueve* obras en tres ó más actos, que son: *El mágico prodigioso*, *Amar de artistas*, *María Estuardo*, *Añoranzas*, *La pasadera*, *Monna Vanna*, *El genio alegre*, *Daniel* y *El ladrón*.

Se han representado en total, de tres ó más actos, *veinticuatro* obras distintas, de las cuales son españolas *veinte* y extranjeras *cuatro*; de menos de tres actos, *cuatro*.

La empresa ha recaudado durante la temporada la cantidad de 533.177 pesetas 50 céntimos.

Ha pagado: por sueldos de artistas y gastos fijos de hoja, 301.997 pesetas 36 céntimos; por impuesto del Timbre, 48.470,68; por derechos de propiedad literaria, 61.410,82; por *mise en scene* (24 decoraciones, trajes, muebles, alfombras, aparatos de luz, armas, etc., etc.), 80.200; extraordinarios, 9.004. Total pagado, 501.082,86.

La empresa ha liquidado la temporada con un saldo de pesetas 32.094,64.

Terminada también la temporada en el teatro de la Comedia, ha inaugurado su temporada primaveral la compañía italiana de Tina di Lorenzo.

Conocidos ya de nuestro público los artistas que la forman y la mayor parte de las obras que representan, sólo hemos de consignar que el teatro se ve muy concurrido y que la notable actriz realiza en él una campaña brillante.

Conchita Ruiz celebró su beneficio en Lara, con las comedias *Frankfurt*, *De Madrid á Alcalá* y *Los galeotes*. No obstante no ofrecer el cartel ninguna obra nueva, el teatro estuvo lleno toda la noche y el público testimonio de modo elocuentemente expresivo su admiración á la bella artista, quien realizó en las mencionadas obras una labor primorosa, en la que la secundaron con el mayor cariño todos sus compañeros.

La compañía Prado-Chicote ha ofrecido al público una nueva obra, que por sus especiales condiciones llenará el teatro durante muchas noches y se representará mucho en provincias con aplauso general.

¿Por sus excepcionales méritos? No. Porque cansado el público de sainetes para llorar, hace mucho más efusiva su satisfacción al encontrarse con una obra francamente cómica, que le distrae, le entretiene y le hace reír.

La noche en que se estrenó esta obra, al terminar la representación, decía uno de esos señores puritanos, intrasigentes con todo aquello que no sea arte saneado y exquisito:

— Esto es muy malo. Esto es una verdadera fantochada.

— Conformes—le contestó un su amigo.—Pero hace reír, y como lo que el público busca en el teatro es eso, motivo para distraer el ánimo de sus preocupaciones y

de sus penas, se explica el éxito y se comprende que la obra atraiga espectadores.

Bueno que le den á uno dramas en el Español. Ya sabe el que va que eso es lo que ha de ver. Pero que en el género chico nos coloquen tragedias por sorpresa, cuando uno cree que va á distraerse con las ingeniosidades de los autores, realzadas por la gracia de la Loreto, de Carreras ó de Moncayo... convengamos en que va haciéndose intolerable.

Viendo á Chicote en *La edad de hierro*, el más misántropo se olvida de sus penas y ríe. Eso tendrá que agradecerle al autor que discurrió aquellas bufonadas y al actor que las ejecuta.

Trasládese usted á Eslava y presencie la representación de *Idilio*, boceto de comedia lírica del Sr. Pérez Capo, estrenado recientemente. Por muy alegre y satisfecho que se sienta antes de entrar, apenas se levante el telón y empiece la obra irá borrándose su alegría, hasta trocarse en deseo de unir sus lágrimas á las de aquellas pobres gentes que tantos apuros y tantas miserias están pasando.

Crea usted que para esto no merece la pena de ir al teatro. Cuadros de dolor y miseria, los tiene uno á la vuelta de cada esquina, demasiado al alcance de la vista, y si bien es verdad que no debe pasar desdeñosamente por su lado nadie que se precie de tener buenos sentimientos, también lo es que no puede resultar grato que se los pongan ante los ojos precisamente cuando va usted á un sitio con el único fin de olvidarse de los infortunios de la vida, y de olvidarse y distraerse de los sinsabores propios y ajenos.

Y gracias á que estas cosas suelen representarse con música, y la música le hace recordar á uno que está en el teatro, porque generalmente es el único sitio en que los desgraciados cantan cuando sufren; y si la música es bonita, como la que el maestro Carbonell ha puesto á *El idilio*, hasta le hacen olvidar tantas penas y tantas amarguras.

Yo, la verdad, cuando presencio una obra de este género, no siento ganas de aplaudir; y en este caso, no me remuerde la conciencia de haberlo hecho. Lo único que aplaudí con entusiasmo fué el dúo que cantan el chico y el murguista, que por su corte alegre me produjo una impresión gratamente consoladora.

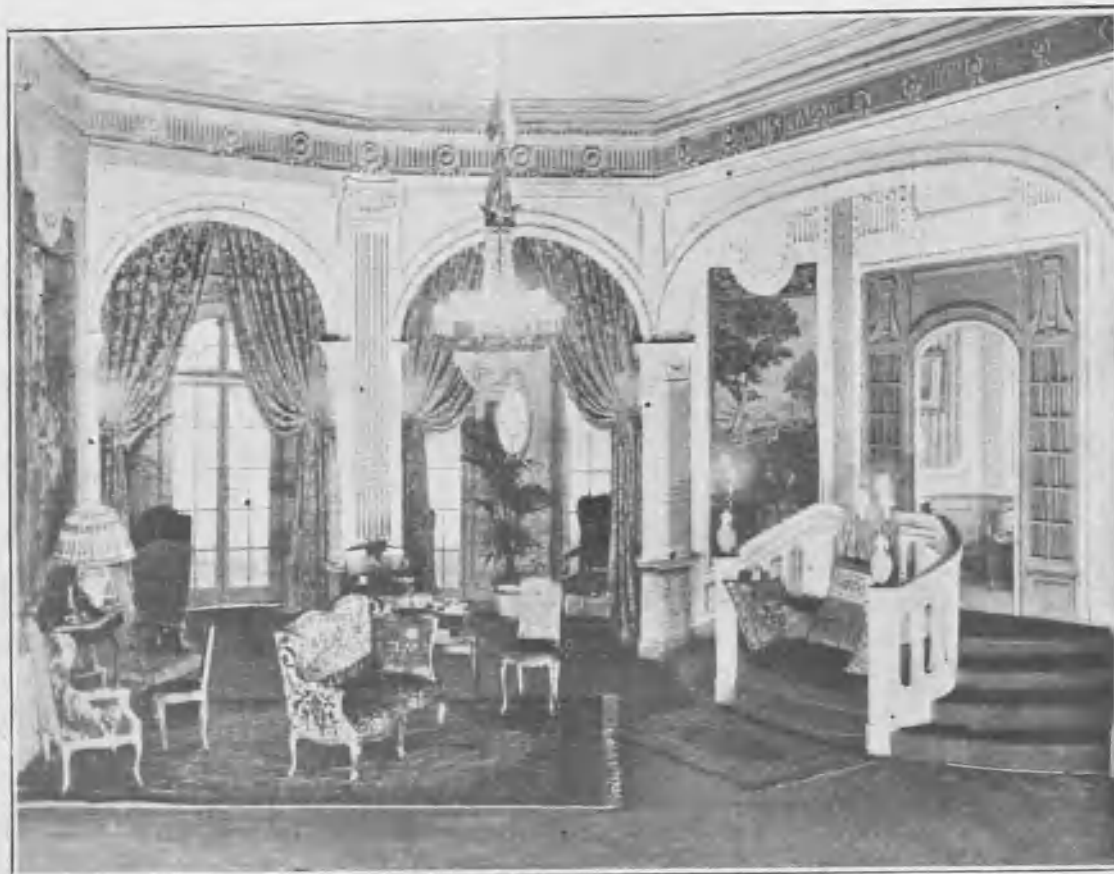
También el otro dúo es digno de aplauso, porque en él demuestra su autor inspiración y arte, aunque la situación no se recomienda por su novedad ni por su verismo.

En el beneficio de Julia Fons, la *divette* del Cómico, estrenóse un propósito, entremés ó lo que ustedes quieran, titulado *La vida alegre*. El libro, de los Sres. Capella y Fernández Palomero, es un pretexto más para que Julia Fons luzca sus encantos.

En cambio, Foglietti ha compuesto un número de música que por sí solo bastará á dar larga vida á la obra. Este número, denominado «del teléfono», tiene tanta novedad como gracia.

Julia Fons se vió festejadísima. Fué obsequiada con numerosos regalos y con una verdadera lluvia de flores.

Armando Gresca.



Decoración del acto primero.

❁ EL LADRÓN ❁

Comedia en tres actos, de M. Henry Bernstein, traducida al castellano por D. Manuel Bueno y D. Ricardo J. Catarineu, y estrenada en el teatro Español.

En la función á beneficio de María Guerrero, verificada en el Español en la noche del 30 del pasado, estrenóse la última obra dramática de Bernstein, traducida por los Sres. D. Manuel Bueno y D. Ricardo J. Catarineu.

De este drama folletinesco, quizá demasiado convencional pero intensamente dramático, nadie ha hablado con mayor independencia de juicio y con criterio más en armonía con el nuestro, que el propio Manuel Bueno, uno de los traductores, en el artículo que al estreno de la obra en Madrid dedicaba en el *Heraldo*.

Decía así el distinguido crítico:

«*El ladrón* es obra que debía gustar á nuestro público, y, en efecto, á pesar de la prevención hostil con que fué oído todo el primer acto, se impuso y logró el éxito lisonjero que habíamos previsto. Debía gustar, porque hay en ella dos elementos que rara vez dejan de vencer á la indiferencia de la muchedumbre: interés y pasión.

Entre los autores modernos se singulariza Bernstein por la simplicidad ruda y brutal, por el vigor rectilíneo con que se dirige á nuestro fondo emotivo, lo reduce y lo domina. No pierde el tiempo en preparar el ánimo del auditorio con una exposición lenta y prolija de los hechos, ni apuntala con chistes una situación que se cuarteja y cae. Nada de eso. Planteados sobriamente los hechos con un

realismo muy dudoso, como suele serlo el realismo que se nos da en la escena, combina la trama de la acción y encadena sus episodios con una lógica concisa y abrumadora, que se sobreponga á todas las objeciones posibles del público y triunfe de sus escrúpulos. No puedo sustraerme á la tentación de buscar la idea general, el tronco de la obra. ¿Es el lujo? ¿Es la sensualidad? ¿Es el malsano apetito de poseer y dominar? Es todo eso conjuntamente lo que arrastra á María Luisa al robo. Hace ya algunos centenares de años lo dijo el moralista: *Animi autem morbi sunt cupiditatis immense et inanes divitiarum, gloriæ, dominationis, lividinosorum etiam voluptatum.*

Son las flaquezas de la carne, los viejos pecados ancestrales, que nos asedian hasta esclavizarnos en mayor ó menor medida. María Luisa es joven, bella y sensual, y se perece por el lujo. ¿Habéis reparado en la fascinación que ejerce el lujo sobre ciertas naturalezas? Las domina de manera plena y total, las tienta y arrastra á las peores depravaciones. Es una segunda religión, tan insinuante y avasalladora, aunque hable sólo á los sentidos, como las religiones que aspiran á la conquista del alma. Quien vea á una dama frente á un escaparate de modas en la Carrera de San Jerónimo, en la rue de la Paix ó en Oxford-Street — lo mismo da — podrá comprobar lo que dejo escrito. Miran los vestidos, los encajes, las telas y las jo-

yas con atención absorta de iluminadas, con intensa y turbadora atención, como si fuesen reliquias de un santo. Y entre tanto los maridos sudan y se afanan en sus oficinas, en sus fábricas, en sus bufetes, lejos de presumir que allí, en la calle, mientras ellos se calientan los sesos preparando un negocio ó conjurando una pérdida, sus mujeres conspiran contra sus bolsillos. ¿Cómo resistir, cómo evitar el golpe?

De ningún modo. Si hemos de dar fe á sus palabras, ellas se tocan y se adornan para ellos; pero yo sospecho, sin poner malicia en la conjetura, que también piensan un poco en los otros hombres. ¡Es tan tentadora la vanidad de parecer elegante! Ya en otros tiempos se dolía Juvenal de que el dinero y el lujo hubieran corrompido las nobles costumbres romanas: *pecunia secula luxu divitiarum molles*. Es la enfermedad actual, el morbo roedor de la mujer contemporánea. En determinadas alturas sociales el amor ha perdido su ingenua pureza. Es una forma de la cortesía. El hogar peligra. Se vive en la ociosidad fastuosa, que estimula todas las tentaciones y favorece todas las

mosura de María Luisa, precipitan á ésta en la culpa. ¿Será tan fácil esquivar la responsabilidad! Y sustrae diversas cantidades: hoy, 200 francos; mañana, 500; pasado, 800, hasta que lo robado asciende á 21.500 francos, y los señores de Lagarde reparan en que alguien les está arruinando. Un amigo de la familia, un señor Gondoin, á quien comunican estos hechos, se ofrece á esclarecerlos y capturar al ladrón.

Practicadas ciertas diligencias, todos los indicios acusan á Fernando. Y éste, por salvar á María Luisa, su adorada, arrostra la culpa y el castigo. Aquel episodio es un gallardo alarde de romanticismo, que conmovió al público.

En el acto segundo, de una verdad fisiológica que nadie puede regatear, Ricardo Voisin sonsaca á María Luisa la efectiva procedencia del dinero con que costea sus galas. María Guerrero tuvo en ese acto — una escena que se prolonga cuarenta minutos — uno de esos éxitos de actriz, que la consagrarían en la admiración del público si María no fuese ya el primero y más glorioso prestigio del Tea-



Acto segundo.

María Luisa, Sra. GUERRERO

Ricardo, Sr. DÍAZ DE MENDOZA (F).

caídas. ¡Qué firme equilibrio el de la mujer para no dejarse seducir por las falacias del lujo! María Luisa Voisin es una sensual inconsciente que, á pesar de sus exterioridades de coqueta, sólo aspira á retener el amor de su marido. Y como la elegancia realiza la hermosura y ella no tiene medios de costearla, roba.

Un montón de circunstancias favorables la deciden: la hospitalaria confianza de sus amigos los señores de Lagarde, en cuya casa está el matrimonio Voisin pasando el verano; la posibilidad de que el delito le sea imputado á la servidumbre; el carácter manirroto é imprevisor de Isabel Lagarde, y hasta el amoroso cerco que pone Fernando Lagarde, adolescente fogoso y romántico, á la her-

tro español. ¡Qué cálida elocuencia la suya, qué noble arrebató en el gesto y qué imponente pasión en la actitud! El público la aplaudió con frenesí. El éxito de la obra acababa de ser asegurado. A partir de aquel doloroso descubrimiento, en el alma de Ricardo pugnan y rivalizan sus escrúpulos de caballero y sus celos de hombre.

Ante todo, importa poner en claro las cosas: invalidar el sacrificio de Fernando, delatar á la verdadera culpable. Pero ¿y si se amaran? ¿Y si María Luisa le hubiera sido infiel? ¿Es que un enamorado se aviene á arrostrar tamaña responsabilidad, á sumir en la vergüenza y en el dolor á su padre por un rasgo caballeroso, por salvar el honor de la dama? ¿Hay pleno desinterés en aquella ac-

titud? Tras de no escasas pruebas, Ricardo llega á la persuasión de que su mujer no ama á Fernando. Ha sido un inofensivo coqueteo. Y aclarada la verdad, María Luisa y Ricardo deciden expatriarse á América, imponiéndose voluntariamente el mismo castigo que Raimundo Lagarde había aplicado á su hijo Fernando. La obra tiene, pues, un desenlace en el que la justicia inmanente de las cosas y los fueros divinos de la pasión quedan á salvo.»

* * *

Un crítico severamente escrupuloso encontrará en la obra de Bernstein demasiadas concesiones al convencionalismo teatral, mucho de artificioso que rebaja su méri-

ce. Es tan verosímil que una mujer enamorada de un hombre á quien juzga superior en todo, y que por esto siente hacia él una especie de adoración, llegue hasta el crimen por gustarle, por apoderarse de su cariño, por merecer su admiración, por parecerle la más hermosa, la más elegante, la más apetecible de cuantas mujeres ha conocido, que basta el convencimiento de que el amor de la protagonista de la obra es así, para explicarse la acción criminal que lleva á cabo.

María Guerrero hizo esta escena con un arte irreprochable. Todas las delicadezas de mujer enamorada, todos los arranques de aquella pasión intensa tuvieron en la gran actriz la interpretación más justa y perfecta.

Fernando Díaz de Mendoza se mostró también el ar-



Acto tercero. María Luisa, Sra. GUERRERO Isabel, Sra. ROCA Fernando, Sr. CODINA Raimundo, Sr. CIRERA
Ricardo, Sr. MENDOZA

Fots. „Blanco y Negro”

to desde el punto de vista literario. Pero no podrá negarle á la obra las dos condiciones esenciales: interés y pasión.

Lo inconsistente, lo artificioso está en el armazón de la comedia, y se transluce en algunas situaciones; pero, en cambio, hay escenas de una realidad, de un verismo tan sobriamente hermoso, que por sí solas bastan para proclamar los talentos de Bernstein como dramaturgo.

El segundo acto, que es una sola escena, es de una verdad asombrosa. Aquella lucha entre los esposos no tiene un momento de convencionalismo efectista; por eso emociona tan intensamente al auditorio. La explicación que Marisa hace del impulso que la llevó al robo, conven-

tista que con inspiraciones felices sabe dar expresión á los sentimientos que animan al personaje que interpreta.

Y completaron el conjunto con singular acierto la Sra. Roca, que á su bella figura une el timbre de voz grato y persuasivo; el Sr. Cirera, cuya sinceridad de expresión merece los más calurosos elogios; Codina, que estuvo verdaderamente inspirado en toda la obra y demostró excepcionales dotes de actor en los difíciles momentos en que abunda el papel de Fernando, y Juste, que dió carácter y dignidad al extraño tipo del *magistrado libre*.

En cuanto á la presentación de la obra, tanto en decoraciones como en trajes, no caben ni más exquisita propiedad ni más depurado gusto artístico.



ENRIQUE CHICOTE
POPULAR ACTOR CÓMICO
DIRECTOR DEL GRAN
TEATRO





Cuadro II. Las típles, Serías. ANCHORERA, CASTELLANOS, BLANC y ROMÁN, y Mínguez, Sr. CHICOTE.

LA EDAD DE HIERRO

Humorada en un acto y cuatro cuadros, escrita en prosa por Ramón Asensio Más y Carlos Arniches, música de Enrique García Alvarez y el maestro Hermoso, estrenada en el Gran Teatro.

No descansa el simpático Chicote en su muy laudable propósito de renovar constantemente el cartel, y es de los empresarios que con más diligencia se esmera en ofrecernos cosas nuevas.

Como el popular actor persista en la senda emprendida — y así es de esperar —, realizará el milagro de que los madrileños dejen de considerar el antiguo Lírico como el teatro de provincias que se encuentra más cerca de la Puerta del Sol.

La frasecilla hizo fortuna, y no es esto lo peor, sino que en el terreno de los hechos se considera, en efecto, que el Gran Teatro se encuentra en las afueras de la ciudad; consideración injusta, sí, pero que no por serlo ha dejado de estropear el negocio á todas ó casi todas las empresas que en diferentes épocas del año quisieron explotar un espectáculo en la calle del



Maestro Hermoso.

Prado-Chicote parece estar destinada á calentar la sala de los teatros á donde, por unas causas ó por otras, ha dejado de acudir el público.

Mucho deseamos que los queridos artistas hagan del Gran Teatro lo que hicieron al actuar en Eslava, el Moderno y el Cómico.

Como decíamos al comienzo de este articulillo, el camino emprendido por Chicote es el único viable: puestos los ojos en el fin deseado, no descansar en la ruda labor de entrenar mucho y haciendo las obras «sin omitir gasto ni sacrificio alguno». Esto se ha hecho para poner en escena *La edad de hierro*, absolutamente bien presentada y hábilmente dirigida, lo que, unido á la mucha gracia que tiene el libreto, con una situación cómica de primera fuerza y su correspondiente bombardeo

de chistes, y á lo agradable y ligero de la partitura, son más que bastantes elementos para triunfar en el género chico.

Esto ocurrió con *La edad de hierro*, estrenada con gran éxito, y que llegará sin interrupción á las cien representaciones.

Es una obra que se hará mucho en provincias. Antes de que llegue á los escenarios de fuera de Madrid, sepan nuestros lectores no madrile-



Ramón Asensio Más,
autor del libro.



Carlos Arniches,
autor del libro.

de la calle del Marqués de la Ensenada.

Chicote, en primer lugar con su insustituible Loreto, y luego con su gran habilidad de empresario, es el encargado de desposeer al hermoso teatro que construyó Berriatúa de la *jettatura*, que, como á su vecino el de la Princesa, los tiene bajo la influencia de una especie de mal de ojo. La compañía

ños, á quienes especialmente dedicamos estas detalladas informaciones, cuál es el argumento de la regocijada producción, que avaloró la «vis cómica» de Chicote interpretando el felicísimo tipo de Mínguez.

Como se hizo en *El terrible Pérez*, *El pobre Valbuena*, *La marcha de Cadiz*, *El rey del valor* y otras zarzuelillas de índole análoga, en *La edad de hierro* se aprovechó con fortuna la infinita gracia de una situación extraordinariamente cómica, y que si no tiene mucho de original, pues algo parecido se explotó en *Los cocineros*, es indudable que el asunto está desarrollado con salero, abundando en lances oportunos, que más mueven la risa cuanto de modo continuo se esmalta el diálogo con golpes á porrillo. Y vea el lector lo que le ocurre al pobre autorcete Mínguez, víctima del amor que por Pepita le inflama. Representa el cuadro primero la saleta de un teatro, en donde se ensaya una obra. El coro de ambos sexos, sentados en sillas y banquetas, mascullan distraidamente un número de música que el maestro les enseña al piano. Es una escena bien tomada del natural. Ellas, con su velito clásico, en grupos, cuchicheando, prestan más atención á sus particulares cuitas que á la voz del maestro.

Algunos de los coristas hombres, dormitan; otros, en la propia cafetera, toman tranquilos el inevitable café de todos los españoles, ya sean cómicos, en el teatro; oficiales, en el cuerpo de guardia; empleados, en la oficina; periodistas, en la redacción, ó cocheros, en el punto.

No falta tampoco en el ensayo la figura de la tiple, ignorante y guapetona, completando el conjunto de aque-

lla familia artística, muy bien estudiada por dentro, el tipo del empresario terriblemente grosero; Molares el oficioso, adulator de todas las compañías, así como Pepita, primera tiple, hija del amo del cotarro; Mínguez, autor de la casa, etc.

Mientras sus compañeros ensayan *La edad de hierro*, que de tal modo se llama la obra en que se tienen puestas todas las esperanzas, Pepita, la hija del empresario, y Mínguez, el autor, son interrumpidos en su diálogo de amor por el furioso don Carmelo, el papá, que á la vez que se opone á las relaciones de su retoño, es hombre de carácter insufrible, que tiene «en un puño» á toda la compañía.

Don Carmelo «no se anda en chiquitas», y como primera providencia administra á Mínguez una soberbia paliza, jurando su exterminio. Perseguido por la fiera, sale á escena el autor sin ventura. Todos prodigan sus consuelos al vapuleado muchacho y juran y perjuran que insultarán al bárbaro empresario. Pero no es tan fácil vencer á don Carmelo, que se presenta en escena para mandar á todos como esclavos.

Al punto dispone que prosiga el ensayo de una alegre jota que canta el coro, y sobre todo Pepita, entre fingidas risas y lloros verdaderos...

Ya iniciado el argumento de la obrilla, pasamos al cuadro segundo, que representa el interior de una sastrería de teatros, muy típica, á donde acuden las tiples á probarse los trajes que han de lucir en el estreno de *La edad de hierro*. El maestro sastrero y su dependiente Zorrilla, unos tipos admirablemente observados, se dedican á sus habi-



Enrique García Álvarez.



Cuadro II. Mozos, Sres. SOLER y MORALES. El Sastrero, Sr. AMATO. Molares, Sr. CASTRO. Zorrilla, Sr. LLANEZA. Mínguez, Sr. CHICOTE. Pepita, Srta. PRADO. D. Carmelo, Sr. RIPOLL.

tuales tareas, cuando aparece corriendo Mínguez, el autorcete que, sabedor de que su novia Pepita vendrá á la sastrería á probarse los trajes, quiere lograr de Zorrilla su complicidad para poder hablar con la chica en el establecimiento, burlando de esta manera la vigilancia del animal de don Carmelo. En esto son interrumpidos por las tipleas que llegan. Buscando Zorrilla un escondite para Mínguez, no hallan otro que el interior de una armadura puesta en un maniquí. Y allí se mete el autor, permaneciendo inmóvil y presenciando, encantado, cómo se desnudan las mujeres. Acaban éstas de probarse los trajes, cuando llega Pepita, enterada por Zorrilla del aprieto en que se halla su novio, al que se dispone á sacar de la armadura, cuando sienten á don Carmelo que viene con dos mozos de cuerda para hacer conducir al teatro la armadura. Tras de algunos graciosos incidentes, llévanse los mozos el pe-

da las novedades teatrales que hay por Madrid, y dice que la obra de Mínguez es un disparate y que la tiple Pepita «se tima» con los espectadores. Todo aquello lo tiene que soportar el pobre autor, sin poder dejar de representar su inmóvil papel de hombre de hierro. Salen los mozos de cordel de la taberna con una copa de más, y dando tunibos cargan de nuevo con el pesado fardo en dirección al coliseo...

El cuarto y último cuadro transcurre en el escenario del teatro, en donde se verifica el ensayo general de *La edad de hierro*. Con este motivo, se exhibe un número musical, de graciosa factura, un *schotis* modernista, que en seguida popularizará el organillo callejero.

Se echa de ver la falta de Pepita, y don Carmelo se alarma, ordenando que la busquen por todas partes, cuando llegan los mozos de cuerda sin la armadura. Dicen que



Bailable del cuarto cuadro.

sado armatoste con Mínguez dentro y ante el natural sofoco de la pobre Pepita...

Llegamos al tercer cuadro, una decoración de calle en donde hay una taberna. Los mozos dejan en la puerta, arrimada á la pared, la pesada armadura y entran á tomar unas copas. El pobre Mínguez se ve obligado á hacer de estatua, y en un momento que le dejan solo, dice que no sabe á ciencia cierta lo que parecerá con aquellos hierros encima: si D. Alvaro de Bazán ó un juego de cacerolas. Y mientras aguarda á sus conductores, ocurren unas escenas de verdadera gracia, como es la llegada de un pollito, novio de la vecina del piso bajo de la casa en cuya pared está apoyada la armadura. El chico cuenta á su ama-

en el camino les cerró el paso una señorita que, ordenándoles detuvieran la marcha, se acercó á la armadura, y aflojándole las correas, con gran estupor vieron cómo había dentro un *señoritu*, que libre ya, subió con su salvadora á un carruaje, al que mandaron llevarles á la estación del ferrocarril. «¡Se han fugado!» — exclama don Carmelo —. «¡Me han estropeado el estreno de *La edad de hierro*! ¡Yo, que les hubiera perdonado!»

Al oír esta última frase, cogiditos de la mano aparecen los supuestos fugados, que obteniendo el perdón de papá, deciden su matrimonio... Y así acaba *La edad de hierro* que, repetimos, obtuvo un éxito tan grande como merecido, y que fué deliciosamente interpretada por Chi-



Mozo 1.º, Sr. SOLER. Mínguez, Sr. CHICOTE. Pepita, Srta. PRADO. Zorrilla, Sr. LLANEZA.

cote en el protagonista, la inimitable Loreto, la Sra. Franco, y Soler, Llaneza, Ripoll, Amato, Ponzano y Castro, muy acertados y graciosísimos en sus respectivos papeles.

La edad de hierro ha sido un éxito de risa principalmente. El público, harto de los dramitas comprimidos, agradece mucho la labor de los autores que, siquiera sea con obras de burda trama como esta cuya información nos ocupa, sirve para satisfacer el deseo que anima a la mayor parte de los espectadores que acuden al teatro de buena fe; deseo que se cumple si al individuo que asiste a la «pieza por horas» le dan ocasión para que, dejando de presentarle problemas sociales que resolver, le ofrecen oportunidad de que, al reírse en el teatro, olvide cada cual sus propias desdichas y preocupaciones: objeto principal que, a nuestro juicio, deben perseguir los autores de estas obras denominadas de género chico, y cuyo auge debióse indudablemente a esta circunstancia.

La edad de hierro tiene «todas las de la ley» para

que gustara a los «morenos». No son tan sólo sus atractivos los que apuntados quedan y que hacen relación a la parte cómica de la obra. También hay en la obra y en el último cuadro vistosos alardes de *mise en scène*, como son los bailables y las evoluciones de unos guerreros muy bien vestidos.

La edad de hierro, por último, se presentó bien ensayada y tiene bonitas decoraciones, que una vez más acreditan el gusto y esplendor con que sabe ser empresario el popular Chicote.

Prueba de que el público abunda en esta opinión nuestra es que, no obstante el éxito alcanzado por otras obras, algunas de ellas indudablemente mejores desde el punto de vista literario, ninguna ha tenido, hasta la fecha, la virtud de atraer tan numeroso público al Gran Teatro como *La edad de hierro*.

E. S.



Cuadro IV.

„Scliotis” modernista.

Primeras actrices

Concepción Aranaz

LA hermosa actriz cuyo trabajo artístico va a ser objeto de la presente información, forma parte en la actualidad de la compañía de María Tubau. En ella tiene un puesto importante, el que puede ocupar una actriz de las condiciones que concurren en Concha Aranaz, tan aplaudida siempre por la triple circunstancia de su elegancia, belleza y primoso talento escénico.

El cronista no sabe prescindir de la admiración que, como particular, rinde el hombre galante a la hermosura soberana, y antes de historiar la carrera que ha hecho en el teatro la inteligente dama, en público testimonio confiesa sinceramente que, nunca con más razón puede aplicarse a una mujer el adjetivo de encantadora, que cuando al hablar de Concha Aranaz así se la califique.

En el apogeo de su belleza, cuantos la vean salir al proscenio testifican de su presencia arrogante, del buen gusto con que viste las obras, de la finura de sus modales. Pueden juzgar también de su labor como actriz, notable en el drama, sobresaliente en la comedia de costumbres, advirtiendo al punto la clara pronunciación con que llega al oído el timbre de su voz armoniosa, la confianza

la escena tiene ocasión de apreciar las espirituales conversaciones con que avalora Concha los hechizos de su persona.

Llega la señora Aranaz al teatro de la Princesa después de una dilatada excursión por provincias, en la que, por espacio de seis ó siete años realizó una abrumadora labor escénica, interpretando todos los dramas y comedias del repertorio moderno, siendo acogido su trabajo en todas partes con el aplauso que merece quien para el arte á que se dedica tiene tantas facultades.

Sólo una interrupción tuvo esta larga *tournee* provincial: la temporada que en el teatro Español estrenó Concha Aranaz el papel de Pepa Ruiz en *La sagala*.



En „Nuestra juventud”



En „La dama de las camelias”



En „Francillón”

Ya, por entonces, no era la actriz desconocida en Madrid, que en el teatro de la Comedia se presentó al público en la celebrada obra de Benavente *Gente conocida*.

A la sazón, se habló mucho de Concha Aranaz y del rápido triunfo que supo lograr como mujer hermosa y actriz de talento.

Tiquis miquis de bastidores, acaso femeninos temores de alguna *estrella* opuesta á que pudiera brillar otro astro con luces propias y de primera magnitud, determinaron el que nuestra biografiada pasase á actuar en otro coliseo, como lo efectuó en el Español, haciendo *Don Tomás*, *El pañuelo blanco* y otras obras, durante una temporada que enfermó la Guerrero.

Nuevamente trabajó después en la Comedia, en una breve campaña que hizo García Ortega y en la que se estrenó la obra *El lujo*, de Francos Rodríguez.

Siguen, por orden cronológico, el contrato que tuvo Concha con el gran Vico, al lado de cuyo insigne maestro hizo una temporada en el teatro Principal de Valencia y las dos que realizara con Fuentes en Cartagena y en Cádiz, siendo empresario el marqués de Premio Real.

Concha Aranaz, por ser como es una mujer adorable, tenía que haber nacido, como nació, en tierras de Andalucía.

Al lado de su madre — que también brilló en la escena — marchó á la Habana, en cuyo

teatro de Tacón y en la compañía de D. Pedro Delgado, debutó Concha, muy niña, con un papel de damita joven.

De vuelta en la Península, trabajó en Reus, haciéndose aplaudir mucho en *Disociémosnos*, y en Barcelona y Valencia, teniendo de compañeros y directores á D. Manuel González, la Calderón, Sánchez de Castilla, Sofía Alverá, Ricardo Guerra, etc.

A partir de este momento en la vida artística de Concha Aranaz, tenemos que seguir su carrera al otro lado del mar, pues Alfredo Maza la llevó á Chile de primera actriz, pasando después á Buenos Aires, en donde

estuvo seis años, logrando conquistar un cartel envidiable, pues no cesó de trabajar ya en su género, ya como empresaria de varias compañías de verso y zarzuela, inaugurando los teatros de Apolo, Olimpo y Comedia. En aquellos países alcanzó Concha todos los halagos de la popularidad, siendo muy festejada por el público espléndido y galante de las Repúblicas americanas, que tanto quiere á nuestras buenas actrices. A su regreso á España fué cuando se verificó su *debut* en Madrid con *Gente conocida*, y del que ya hemos hecho mención. Otra nueva *tournee* realizó Concha por Buenos Aires y Río Janeiro, embarcando después de la campaña que hiciera en España con el notable actor Fuentes, y que apuntada queda. En este, su viaje tercero al nuevo Continente, representó con extraordinario éxito en el teatro Argentino de Buenos Aires *Frou-frou*, *La escuela de las coquetas* y otras muchas obras, constituyendo también empresa. La Condesa de Arroyo Mayor, personaje importantísimo de la última y aplaudida obra de Ceferino Palencia *Las alegres comadres*, tuvo en Concha Aranaz una intérprete admirable, que para crear el *tipo* le fué forzoso estudiar mucho, ideando el modo — y lo consiguió — de matizar el papel, poniendo en su desempeño cuanto de más auténtico puede haber en la gama de los afectos: ternuras de madre junto á pecaminosas coqueterías de una dama del gran mundo; palabras y acciones que en humana mezcólanza, muy bien tomada del natural, reúnen en una sola pieza á la señora encopetada y á la vendedora del Mercado.

Tal es, sin otros comentarios que haríamos muy gustosos al no impedirnoslo la falta de espacio, el brillante historial artístico de Concha Aranaz.

De nuevo manifiesta el *reporter* cuán grata labor es para su pluma contribuir á que sean del todo conocidos los éxitos de la artista.

Enrique Sá del Rey



En „La Charra“



En „Frou-Frou“



En „Reinar después de morir“



« Famoso pasacalle del primer cuadro de „La Rabalera” »

LA RABALERA

Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original de D. Miguel Echegaray,
música del maestro Vives, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

CUANDO todo eran agonías en el primero de los teatros que sostiene el *trust*, y ya por no haber agarrado ninguna de las pocas obras que se estrenaron, ya por la escasa diligencia en preparar novedades, en el antiguo Jovellanos no marchaba el negocio todo lo bien que fuera de desear, merced á un supremo esfuerzo, al fin de la temporada decidieron los directores del *trust* quemar los cartuchos de resistencia, y en pocos días los estrenos de *La copa encantada* y de *La Rabalera* han conseguido animar la antes desierta platea.

El Cómico, con sus obras *sicalpáticas*, que dan tanto más dinero cuanto más son criticadas, y *Eslava*, con su *Ruido de campanas*, llevan bien el negocio; pero en la Zarzuela, repetimos, no se explica lo poco que se trabajó en la temporada y la pasividad con que se ha aguardado á que una obra como *La Rabalera* «calentara» el teatro.

No se crea por esto que la última producción de D. Miguel Echegaray puede aumentar la merecida fama de autor dramático con que está filiado entre los primeros el que firmó *El día de la Africana*.

La Rabalera, sin el primer número de música, sin algunos aciertos de la parte cómica de la obra y sin la jota final cantada por Lucrecia Arana, ciertamente que no hubiera sido el exitazo que aun hoy llena todas las noches el teatro de la Zarzuela.

Esta es la verdad absoluta, añadiendo, antes de entrar en pormenores acerca de lo que es la obra, y para dejar las cosas en su verdadero lugar, que la empresa puso en escena *La Rabalera* con verdadera fastuosidad; que la música, en general, es digna del autor de *Bohemitos*, sobresaliendo, repetimos, el número primero, prodigio de inspiración que apenas escuchado produce en el público indescriptible entusiasmo, y que la pintura acabada de algunos tipos cómicos y la graciosa verdad de algunas situaciones son elementos que, como dicho queda, contribuyeron no poco á la sonada victoria.

Aparece en el primer cuadro de *La Rabalera* el patio de una posada en el pueblo de Cantalapiedra. Es una preciosa decoración de Muriel, que lleva á los ojos la impresión de la realidad. Aquellos telones reproducen perfectamente el aspecto de uno de esos grandes patios que en los amplios caserones de un pueblo importante brindan luz y alegría.

Al levantarse el telón cantan las mozas del pueblo la alegría que les produce las fiestas del lugar. El coro de muchachas es presidido por Gregoria (Nieves González), la vieja moza del mesón.

Llega la diligencia con muchos forasteros que piden posada. Entre ellos vienen artistas de circo, excéntricos musicales, torerillos, comparsas de bandu-

rias y guitarras, cuanto anima las típicas y alegres fiestas de los pueblos.

Entonces es cuando las coristas, vistiendo con gran propiedad el traje de luces, cantan el número preciosísimo que la noche del estreno se repitió tres veces, viéndose el maestro Vives obligado á salir á escena entre la delirante ovación que el público le hacía. ¿Qué diferencia entre estos aplausos espontáneos, entusiastas, ruidosos, y aquellos que inicia la *claque* y que siguen los amigos de los autores! La benemérita institución de los *alabarderos* debería estar llamada á desaparecer, como la forma poética y los impermeables. En la mayoría de los casos sólo sirve para lo contrario de lo que empresa y autores pretenden que sea: útil. Y todo ello es por su clásica intemperancia, por la irritante manera con que pretenden dar caracteres de acontecimiento teatral á lo que es sólo pasadero ó definitivamente malo.

¿Cuántas obras no habrán ido al foso por la inoportunidad de una ovación, que entre denuestos y á veces golpes, decide la *claque* que se trague el público que paga. Un día y otro día se repite la escena, y los autores y empresas sin enterarse de que al pagar ese servicio conspiran en contra de sus propios intereses.

Si de ningún modo quieren suprimir esos molestos sujetos, que como las *plañideras* para llorar en los duelos de otro tiempo, son contratados para aplaudir en los estrenos de hoy, que al menos se organice mejor el batallón de asalariados entusiastas, y que el batir furioso de sus manos, que parecen tablas, respondan obedientes al aplauso que inicie un jefe, al que antes sea preciso examinar para ver si «anda regularcito de sentido común», pues de lo contrario exponen á un fracaso la mejor de las obras.

El cronista pide perdón por estas digresiones que han ido saltando de los puntos de la pluma, y que nos han ahortado de seguir contando el argumento de *La Rabalera*, á mayor abundamiento cuanto que en el estreno de la obra que venimos comentando no hubo ningún incidente entre el público y la *claque*. Me refería sólo al hacer estos comentarios á lo hermoso que resulta el espectáculo de ver aplaudir á un artista entre ovaciones sinceras, sin que se vea en el agasajo la nota prosaica de las palmadas que se compran. Esto ocurrió, repetimos, al escucharse el número musical de *La Rabalera*.

Continuando con nuestro relato, decíamos que en el patio de la posada todo era regocijo cuando aparece Antonia (Lucrecia Arana), la dueña de la casa, mujer joven y guapa, pero arisca, si las hay, buena en el fondo, mas empleando con todo el que se le acerca las más brutales maneras. Se ocupa Antonia en distribuir por los cuartos á todos sus huéspedes,



Miguel Echegaray,
autor del libro.



Cuadro III.

Descubrimiento de la estatua de López.

cuando llega Pablo (Valentín González). Pablo viene de América, caballero y rico. Era un paisano que emigró y regresa con su suerte hecha. Al partir dejó en el pueblo su novia, Isabel (María Santa Cruz). El enamorado pregunta a Antonia y a Gregoria, que se alegran mucho de ver a su amigo, qué ha sido de su prometida. Antonia, con su ruda franqueza, dice a Pablo que Isabel le engaña, como es la verdad. Bien pronto advierte el espectador que Antonia está enamorada de Pablo, aunque éste no se da cuenta de ello.

Ya está iniciado el asunto, la parte seria de *La Rabalera*, muy inferior a las situaciones cómicas con que la acción se va diluyendo, y que hasta entonces se ha manifestado por la salida a escena de Celedonio (Pepe Moncayo), clásico secretario del Ayuntamiento y enamorado, sin obtener correspondencia, de Antonia. Nos dice el buen Celedonio que él no podía resistir que a Cantalapiedra le faltara un genio, y que valiéndose de supercherías logró que en la plaza se le levantara una estatua al gran López, un pintor por él inventado.

También conocemos a Bartolo (Gonzalito), músico del pueblo, bruto de nacimiento, que protesta ruidosamente de que en el concurso que se ha abierto para premiar la mejor banda de música se deje tomar parte a otra alguna que no sea la del mismo Cantalapiedra.

Miguel Echegaray no ha querido dispensarnos de una escenita cómicofsentimental, a decir la verdad un poco cursi, y así vemos cómo llegan a la posada Hedefonso (Sr. Caba) y Cipriano (Sr. Agulló). Son dos pobres trabajadores que, no encontrando dónde emplearse y muertos de hambre, han decidido hacer un ligero almuerzo sin que tuvieran un céntimo con que satisfacer el gasto. Se sientan a comer ambos obreros, y mientras devoran su ración, Antonia y Pablo hablan respecto del asunto capital de la obra: el amor de él por la mujer que ella le asegura que le engaña. Antonia en esta escena se muestra brava y adusta, como así es su carácter. Hedefonso y Cipriano, al ver el genio irascible de la posadera, tiemblan, pensando cómo han de salir del apuro en que se ven. Y es claro, llega el momento en que Antonia, de malas maneras, les pide que paguen el consumo hecho. Entonces uno de los trabajadores hace una relación sentimental, con vistas a lograr el entusiasmo de la galería, y cuenta cómo decidieron comer sin tener dinero, porque el hambre les devoraba, diciendo, además, que siendo los dos padres de numerosos chiquillos, no es lo que más les apesadumbra el sufrir ellos los horrores del hambre, sino la necesidad que pasan los inocentes pequetuelos.

Antonia, la fiera, se conmueve al oír el relato de tanta desdicha, y no sólo les perdona el gasto, sino que les socorre con prodigalidad.

Pablo, que presencia esta escena, aplaude el generoso proceder de la muchacha, y ya vislumbrándose que aquellos muchachos se casarán, al fin, triunfando la virtud y el bien, como en las novelas de Pérez Escrich, pasamos al segundo cuadro, que es sólo un pretexto para preparar la decoración del tercero y último.

En el expresado cuadro segundo, que representa el interior de la posada, con la escena á solas, se escucha cómo el jurado, con la escena á solas, se escucha cómo el jurado concede el premio en el concurso de música a la banda del cercano pueblo El Romeral, lo que produce un motín entre los mozos de Cantalapiedra, oyéndose tiros y dura pelea. Antonia y Gregoria salen asustadas del estrépito, y al decirles que en la colisión ha habido heridos, se disponen á curarlos. Es una graciosa escena aquella en que Antonia cura, solicita, á Bartolo un chichón que le ha hecho un músico enemigo, como asimismo resaña la sangre de otro mozo del pueblo contrario, también confuso en la refriega. El mismo Pablo llega leve- mente herido en una mano. Y Antonia le atiende, haciéndole la cura, en un dúo médico-amoroso, en donde Pablo advierte que es amado por la adusta muchacha, al tiempo que empieza á convencerse de que Isabel le es perjura.

Llegamos al tercer cuadro, una alameda del pueblo, en donde se alza la estatua, que pronto se descubrirá, y que representa al gran López, la invención gloriosa de Celedonio.

Se toca en este pasaje de *La Rabalera*, y se critica con acierto, la parte cómica — siempre abundante — que puede advertirse en el acto solemne del descubrimiento de una estatua, en particular cuando el acontecimiento tiene como lugar de acción la plaza pública de cualquier Cantalapiedra. No pueden faltar allí el alcalde y los concejales con sus enormes capas de burdo paño, así marque el termómetro 40° a la sombra, ni la levita inverosímil del secretario del Municipio, que, como es natural, trae embotellado un *latero* discurso. También es inevitable al descubrir una estatua, en los pueblos de España, su correspondiente golpe de procesión. Buen ejemplo de ello es la que se organiza en *La Rabalera*. Bien vistos los tipos y situaciones, con toda gravedad salen marcando el paso las fuerzas vivas de Cantalapiedra. Y en honor del gran López forman en la procesión la banda de música del lugar y su enemiga la de El Romeral, que en honra y pre- z del exaltado genio pictórico han hecho las paces. Allí aparecen los individuos que constituyen las dos *murgas*, con sus bonitos estandartes, en los que, primorosamente bordadas, lucen leyendas sin ortografía. Los músicos de ambos pueblos llevan vendas en la cabeza, el brazo en cabestrillo ó algún recio bastón para que pueda suplir la fractura de una pierna. Como en la lucha anterior que sostuvieron las dos bandas fueron armas de combate los propios instrumentos musicales, la flauta sin llaves, el trombón con abolladuras y el bombo desprovisto de parche, son signos evidentes de que en la refriega llevaron la peor parte los mozos de Cantalapiedra, aquellos cuya jetatura ostenta Bartolo, quien acusaba al Ayuntamiento de falta de patriotismo por haber consentido que figurara en el concurso otra banda de música que la del mismo Cantalapiedra.

Las escuelas de niños de ambos sexos, con su profesor y su maestra á la cabeza, y con su correspondiente pendón, no dejan tampoco de formar parte en el acto solemne con que se honra al gran López, figurando asimismo los maceros del Municipio y las señoritas del lugar, ataviadas con sus trajes de los días de fiesta. Entre los notables del pueblo viene don Celedonio, el secretario, que entre apuros y toses, con voz velada por la emoción, y momentos antes de tirar del cordoncillo que ha de descubrir la estatua, dirige al monumento el discurso de rubrica: «Mirame, gran López», dice don Celedonio al tiempo que tenía dispuesto que, tirando del cordón, quedara descubierta la estatua. Pero es el caso que el mecanismo no funciona, y el bueno del secretario, falto de verosidad, no puede continuar la oración. Por fin se descorren las cortinas al tiempo que don Celedonio dice otra vez: «Mirame, gran López». Mas tampoco en esta ocasión le salen bien las cosas al secretario, pues López no puede mirarle, que aparece vuelto de espaldas al Municipio en pleno, con el orador al frente. Para continuar el interrumpido discurso, don Celedonio evoluciona con los concejales y maceros, hasta que queda *tête à tête* del glorificado en piedra, y puede seguir diciéndole: «Mirame, gran López», etc.

Es día de gran fiesta. Mozas y mozos se entretienen bailando, y Antonia canta la preciosa jota que vale á Lucrecia Arana legítimos y estruendosos aplausos. Se organiza un baile *agurrao* al estilo de Madrid. Victor (Sr. Rutar) no pierde de vista á Isabel, que, en efecto, es su amante. Esta comienza á bailar con Pablo, con quien quiere casarse por interés; pero Antonia y Victor, celosos y enamorados, resuelven aquella violenta situación, que al fin se decide saliendo desafiados los dos hombres y golpeando Antonia á la falsa Isabel, que, por otra parte, no ha podido ocultar delante de todos, y en una situación crítica, que su corazón es de Victor. Antonia y Pablo se miran y se estrechan las manos con amoroso anhelo...

Y así acaba *La Rabalera*, que fué también un triunfo de interpretación para los artistas de la Zarzuela, distinguiéndose todos, particularmente Lucrecia Arana, Moncayo y Gonzalito, con una especial mención para los señores Caba y Agulló.



Amadeo Vives, autor de la música.



ENRIQUE CHICOTE
CARICATURA POR SAN-
TANA BONILLA



Figuras del Teatro

JOSEFINA ÁLVAREZ



su familia llevaronla con sus padres á la ciudad de París, en uno de cuyos aristocráticos colegios recibió Josefina sólida y brillante educación.

De nuevo en España, repetidos reveses de fortuna la hicieron pensar en consagrarse á la escena, como medio de atender decorosamente al sostenimiento de los suyos.

Poseía Josefina una preciosa voz de mezzo-soprano, y se presentó al gran Arderius, que á la sazón dirigía «Los Bu-

Los propósitos á que obedece la publicación de EL ARTE DEL TEATRO no se circunscriben tan sólo á consagrar sus páginas á la gráfica información de las obras de éxito, si interesante y curiosa siempre, no lo bastante amplia para dar idea de la vida teatral en sus múltiples y variados aspectos.

Es bastante más extenso su programa; consiste en hacer un periódico que igualmente interese al público en general, aficionado al arte escénico, que á los que, dedicados á la profesión de comediantes, forzosamente ha de serles grato hallar en las planas de esta Revista informaciones de carácter particular, sección ésta en la que no hacemos, ni queremos hacer, labor crítica alguna, sino que es sólo nuestro propósito historiar la carrera de aquellos artistas que en las tablas lograron distinguirse, recordando sus triunfos y vicisitudes de todo género por qué pasaron los que aplaudimos hoy, desde que, llenos de entusiasmo al dedicarse al teatro, dijeron adiós á su vida privada, para entregar su personalidad al criterio del público.

Persistiendo en este propósito, nuestras colecciones no sólo serán arsenal importante de consulta para las empresas de provincias, ganosas de ver cómo «se vistió» y cómo «se puso» tal ó cual obra al estrenarse en Madrid, sino que, al mismo tiempo, con las biografías ilustradas de actrices y de actores, se va constituyendo una curiosa recopilación de lo que fueron y significan hoy los adalides de nuestra escena.

* * *

Por sus preciados merecimientos, ganados en dura y honrosa pelea, y por el puesto primero que entre las actrices de su género ocupa en la actualidad, no dejan de ser curiosos algunos detalles de la vida artística de Josefina Álvarez.

Sin que pensara todavía dedicarse al teatro, era muy joven cuando, grandes pérdidas en los cuantiosos intereses de

los madrileños». Allí debutó la novel artista con la obra *La vida madrileña*, tomando parte después en los estrenos de *El potosi submarino*, *Genoveva*, *La bella Elena* y *El último figurín*.

Aun hoy recuerda Josefina, emocionada, aquellos primeros pasos de su carrera, en los que dice que, obligada á salir á escena en mallas, se hacía la ilusión de que se tapaba las pantorrillas con las gasas ó velos que el traje requería. ¡Pobre colegiala, convertida en tiple de teatro por los azares de la suerte...!

Bueno. Dejemos estas lamentaciones de orden sentimental, que no es cosa de entristecernos más de lo que debemos estarlo con Maura en el poder, y siguiendo por orden cronológico la historia artística de Josefina Álvarez, consignemos que, después de trabajar con Arderius, lo hizo con D. Francisco Salas en el teatro de Jovellanos y luego en el Príncipe Alfonso, Apolo y Real; en este último, claro está que en una compañía de ópera.

Trabajó, por último, en zarzuela grande en el hoy teatro de Price.

A partir de esta temporada, y después de un paréntesis, en el que vivió alejada de la escena, decidió Josefina Álvarez dedicar sus aptitudes al teatro de verso, ingresando en el Español de primera actriz cómica, al lado de la Boldún, la Mendoza Tenorio, Antonio Vico, Rafael Calvo y Mariano Fernández.

Consiguió sus más legítimas glorias actuando seis años



En „Peña la frescachona”



En „Servicio obligatorio”

con el maestro Emilio Mario, en cuya notable compañía hubo de lograr un justo renombre, estrenando la célebre Isidra, de *Juan José*; la Prisca, de *El Angelus*; la graciosísima andaluza de *El director general*, *Los gansos del Capitolio* y otras varias, en las que tantos aplausos le prodigaron el público y la crítica.

Antes de esta lucida campaña, durante nueve temporadas, trabajó con la eminente actriz María Tubau, con cuya compañía realizó su primera excursión á tierra americana y en donde todo buen madrileño ha de recordar los triunfos de Josefina. La vizcondesa, de *Demi-monde*; madame Tossé, de *Dionisia*; la baronesa, de *Frou-frou*; Estrella, de *Andrea*; el aya, de *Georgina*; la duquesa, de *La extranjera*, etc., etcétera, son todos ellos importantes papeles que desempeñó Josefina con singular acierto.

Tras una breve campaña con Sofía Alverá en Eldorado, de Barcelona, pasó Josefina á formar parte de la notable compañía de Emilio Thuillier; y cuando dicho actor, con la Cobeña y Matilde Moreno, estrenó en el Español *Alma y vida*, de Galdós, Josefina obtuvo en la Tora uno de sus mayores triunfos. Con Thuillier ha permanecido seis años, haciendo también la última y brillante excursión que el famoso actor realizara por la América, hasta que en la temporada actual vemos el nombre prestigioso de nuestra biografiada en el elenco de la compañía Tubau-Palencia, que actúa en la Princesa. Reciente está su éxito en la marquesa de Mondragón, de *Las alegres comadres*, deliciosa comedia de Ceferino Palencia, en



En „Los carboneros”

la que, derrochando ingenio, se pone de manifiesto, entre alegres frivolidades, cuán poco sano es el fondo de alguna parte de la alta sociedad madrileña.

Alrededor de la acción principal juegan, en el baile que se representa en el acto segundo, diversos personajes tan bien observados del natural, que el autor de *Las alegres comadres* no ha tenido otro trabajo que trasplantarlos al escenario.

El político, hombre galante, el académico de salón, el poeta de Caracas, todos estos tipos, genuina y madrileñamente sociales, des-

tacan en la última obra de Ceferino Palencia, que al enfocar también el personaje que caracteriza Josefina Alvarez (la marquesa de Mondragón) estuvo acertadísimo. Aquella señorona, de nacimiento ilustre y ninguna cultura, que, buena de corazón, no le impiden estas excelencias decir Mondéjar por Mudéjar, fiambres fríos, y anacoreta por aeronauta, halló en Josefina Alvarez una feliz intérprete por lo bien que supo estudiar el tipo, no desconocido en el gran mundo, si bien invertido el sexo.

Nuestra biografiada posee como pocas actrices el don de saber transformarse, y cuesta trabajo creer que sea la misma artista quien desempeñe tan bien la duquesa, elegante y refinada, como la portera de *Pepa la frescachona*.

Josefina Alvarez, en su trato particular, es una amable señora, muy bien querida de cuantos la tratan, y que á las sales de su ingenio y á su positivo valer añade una modestia encantadora, como lo prueba el hecho de emocionarse momentos antes de empezar la obra que se estrena, como si las lides de la escena no le fueran algo familiar.

Preguntándole cierta noche el por qué de sus temores, comparables sólo á los que invaden á las principiantas y la causa de que al aparecer en escena no se le advirtiera rastro de emoción alguna, me dijo Josefina, como siempre ocurrente: «Mire usted, yo (aunque sea mala la comparación, que sé que lo es), soy como los toros de Miura, que al sentir la primera vara, se crecen al castigo.»

No obstante la buena carrera que hizo en la escena

grande Josefina Alvarez, paso á paso seguida en estas líneas biográficas, por las que bien puede advertirse que pocas lograron en su especialidad las victorias que ella obtuvo, la distinguida actriz piensa algunas veces si no hubiera alcanzado mayor provecho al dedicar sus aptitudes al género chico. Posible es que sí; mas la *idolca* no debe amargar sus triunfos á la inimitable creadora de la señá Isidra del *Juan José*, porque pocas actrices pueden ufanarse de haber llegado á la categoría artística que ella disfruta.

El Bachiller Bambalina



En „Thermidor”



En „Juan José”

¡ESPAÑA TRIUNFA!

ESPAÑA triunfa, en esta ocasión, gracias á un compositor: á Joaquín Valverde (hijo).

Y estos triunfos estamos en el deber de celebrarlos, aunque lleven en sí sedimentos de amargas censuras para nosotros, para los españoles, tan parcos en reconocer y en celebrar á los de casa, como pródigos é inconscientes en honrar y en echar las campanas á vuelo por los de fuera.

Quinito Valverde, el popular compositor español que tanta alegría ha sabido arrancar del pentagrama, ha tenido ya su consagración en París.

Aquí se le discutía, aquí se le censuraba, aquí se le mermaban y regateaban, con egoísmo de mercader judío, todos sus méritos.

Su fecunda labor artística de muchos años, por producirle mucho dinero, causaba envidia.

Los que no se cebaban en el maestro, como buitres famélicos, analizando, desmenuzando sus composiciones, atacaban sin piedad al hombre en su vida privada, recriminándole hasta por el enorme delito de no saber apilar los miles de pesetas que ganaba con su trabajo.

Para unos, los más generosos, sólo tenía gran intuición musical, extraordinaria facundia artística, no merecedoras de grandes alabanzas; para otros, polillas del bien ajeno, sólo debía considerársele como un mecánico de la melodía, como un *ratonero lírico*, indigno de ostentar el título de maestro compositor.

Y sin embargo, Quinito Valverde, luchador infatigable, alcanzó en poco tiempo la popularidad, acaso por haber conseguido como pocos inspirarse en la musa genuinamente española, alegre, retozona, sentida. Sus graciosas canciones se oían con deleite en todas partes y por todos se repetían, hasta que otras nuevas las reemplazaban.

No pertenecía, indudablemente, á la categoría de esos maestros que hacen música sabia, que dominan por completo todos los secretos de la instrumentación, y que las más de las veces, aunque sea doloroso confesarlo, sólo producen el tedio, el aburrimiento en el público, en la indocta masa general.

Sin ridículas pretensiones de querer descubrirlo ahora, podemos asegurar que Valverde (hijo), como el laureado Chueca, á pesar de sus defectos y de sus limitaciones en casi todas sus obras, han escuchado aplausos, ovaciones delirantes, desbordamientos de sentidos entusiasmos, vibraciones de almas complacidas y satisfechas, que después el aura popular ha coronado con sus más hermosos y deseados galardones.

Pero en Madrid, en este almacén de cuerpos sin conciencia, en esta incubadora de genios artificiales, el alma del artista Valverde no se podía elevar. Su espíritu tenía que sublevarse. Y se sublevó. Y tuvo un bello arranque y se impuso un destierro voluntario.

Emigrante del arte, á París se marchó. Y en esa gran urbe, en pocos días logró justa fama, merecido renombre.



VALVERDE EN PARÍS

Ha conseguido ya el marchamo de la novedad como maestro notable, como músico genial, y ya, felices y contentos, acatamos ese acto de justicia, olvidando nuestra ingratitud, que nos llevaba á regatear sus méritos hasta el punto de no conceder á su obra la menor importancia.

Por esa devolución, por ese descubrimiento que nos han hecho en París, debemos estar agradecidos, regocijados en extremo.

Y allá, en la tierra de la frivolidad, del contento, del placer, nuestra musa española, pulsada por Quinito Valverde con su donosura y su habilidad extraordinarias, vivirá la vida que necesite para ofrecerse cascabelera, remozante, juguetona y bulliciosa, como es, Quinito en París será el protegido del dios Éxito y de la diosa Fortuna. Así lo deseamos.

* * *

En la importante revista parisién *L'Italie et la France* hemos encontrado la base para escribir estas líneas.

Dice aquella publicación, con motivo de la marcha española *La Mi-Carême*, que D. Joaquín Valverde (hijo) ha dedicado á los estudiantes del barrio Latino:

«Joaquín Valverde es un músico español de gran talento, hijo del célebre compositor español del mismo nombre, autor de numerosas obras: *Cádiz*, *Niña Pancha* y *La Gran ola*, etc., que han dado triunfalmente la vuelta al mundo.

«En su país es conocido como el más fecundo de los compositores. Tiene, en efecto, más de 170 obras en uno, dos y tres actos.

«El pueblo tiene por M. Valverde (hijo) una especie de idolatría, y canta hasta en las calles los aires de sus obras más en boga.

«Entre sus obras principales es preciso citar *La marcha de Cádiz*, en un acto y tres cuadros, que M. Lespinnasse, de la Opera Cómica, de París, está adaptando en tres actos para la escena francesa. *La marcha de Cádiz*, ya representada en Italia al mismo tiempo que *I cuochi*, lo será también en Francia en la temporada próxima de Folies-Dramatiques.

«Joaquín Valverde (hijo) ha compuesto también valses, marchas, canciones y piezas para orquesta y piano, que son ejecutadas en los cafés y los conciertos de París.

«Actualmente prepara una revista en dos actos, de MM. Durdilly y Jacques Lemaire.

«El cancionero Montoja, gran admirador del maestro compositor español, trabaja en la adaptación de *El hijo de Budha*, que será representada en el Casino, de París.

«M. Joaquín Valverde ha dado ya varios conciertos en el Salón Erard y en el Salón de Agricultores de Francia, y dará otro en el Salón del *Figaro*, acompañado de la artista española Felisa Lázaro.»

Su marcha inédita, dedicada á los estudiantes del barrio Latino, ha sido ejecutada por el mismo autor en el último banquete del Moulin à Sel.

Diógenes Ferrand

LA MI-CARÈME

Marcha española compuesta por Joaquín Valverde,
y dedicada á los estudiantes del Barrio Latino de París.

All: marcial.

A musical score for a march, titled 'LA MI-CARÈME'. The score is written in a single system with two staves, likely representing a piano and bass part. The music is in a 2/4 time signature and features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The score is enclosed in a decorative border with a repeating geometric pattern. The tempo and mood are indicated as 'All: marcial.' at the beginning.

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Bilbao. — Con las zarzuelas *Trafalgar*, *La alegría de la huerta* y *La candelina* terminó su campaña artística la compañía cómico-lírica del teatro de los Campos Eliseos, dirigida por Emilio Daval y el maestro Matías Puchades, y que con tan buen éxito llevó a cabo toda la campaña de invierno.

El numeroso público que acudió a todas las secciones les dispensó una cariñosísima despedida, llamando a escena a todos los artistas.

El domingo de Pascua de Resurrección abrieron sus puertas nuevamente los dos teatros de esta capital.

En el de los Campos Eliseos trabajó con buen éxito la compañía de zarzuela y ópera española que dirigen D. Miguel Soler y el maestro director y concertador D. José Ventura, habiendo puesto en escena las óperas *El trovador*, *Rigoletto*, *La bohemia* y *La Dolores*, y las zarzuelas *Curro Vargas* y *La canción del usufago*, cuyas obras fueron bien interpretadas, distinguiéndose las tiple Sra. Gil, Sras. Campos y Cantos, el tenor Figueroa, el baritono Hervás, el bajo Bent, y muy especialmente el director de la compañía, el veterano bajo Miguel Soler, el cual dió un gran relieve al personaje del padre Antonio, de *Curro Vargas*. Con las funciones celebradas el domingo 7 del actual, terminó la compañía, marchando a Gijón.

El de Arriaga dió principio la temporada de Pascua con la compañía italiana de óperas cómicas y operetas de Scognamiglio, propiedad de Eugenio Alcocer.

Debutaron con la opereta en tres actos *Los saltimbanquis* y *Gehisa*, obras ambas de gran espectáculo y mucho movimiento escénico. En ambas obras se distinguió notablemente la primera tiple Anita Fontana, por su buen estilo y escuela de canto; su voz es dulce y bien timbrada; compartió con ella los aplausos Linda Marosini, la cual agradó muchísimo por su talento artístico y por la excelente escuela de canto que posee, sabiendo sacar un excelente partido de su voz. La compañía fué muy bien acogida por el público, tanto por el buen conjunto como por lo bien que presentan las obras. — *Fosé*.

Castellón. — La gran compañía dramática del teatro Español, de Madrid, que dirigen la genial actriz María Guerrero y el excelente actor don Fernando Díaz de Mendoza, dará en el teatro Principal de esta población tres únicas representaciones los días 24, 25 y 26 del próximo mes de Mayo. Todavía no se sabe con certeza las obras que se han de poner en escena.

Es muy probable, casi seguro, que la empresa no pueda atender las muchísimas demandas de localidades para aquel acontecimiento artístico.

— La empresa del teatro Verano, instalado en la Plaza de Toros, ha repartido por Castellón las listas del personal que ha de actuar desde primeros de Junio á últimos de Septiembre.

En esta compañía, que dirigirán el primer actor Patricio León y el maestro Peido, figurará la aplaudida tiple cómica Pilar Martí, la característica Carmen Mejía, y los Sres. Tomás, Mariner, Lorente, Hidalgo y otros artistas ventajosamente conocidos en Castellón.

También es muy posible que la empresa contrate a las hermanas Tabernero, que en la actualidad están trabajando en uno de los teatros de Barcelona. — *Almasin*.

Córdoba. — De paso para Granada, donde inauguraron la temporada el sábado de Gloria, la empresa del Teatro-Circo de esta capital tuvo la feliz idea de contratar, por un cortísimo número de funciones — siete nada más — a la notable compañía cómica que dirigen los Sres. Larra y Balaguer, y en verdad que no ha debido quedar pesados la citada empresa. La compañía Larra-Balaguer es sin duda la más completa en su género, que nunca triunfara fite por provincias, pudiendo asegurar que en Córdoba no hemos visto nada mejor.

En las siete funciones puso en escena *La dicha ajena*, *Militares y paisanos*, *El amor que pasa*, *Botas de plata*,... y los estrenos *El genio alegre* y *El afinador*. De las obras de los Quintero nada hemos de decir por estar ya dicho todo en loar de tan hermosa obra; aquí gustó muchísimo, como gustará en todas partes, y el público llenó el teatro las tres noches que se hizo. *El afinador* también agradó.

La hermosísima Concha Catalá se elevó de calles al público desde la primera noche, y la ha ovacionado como actriz inteligentísima y como mujer de excepcional belleza.

Los Sres. Larra y Balaguer han confirmado ante nosotros lo que ya por referencias sabíamos: que son de los mejores actores cómicos de nuestro teatro. Los demás artistas también han sido muy festejados.

La interpretación de todas las obras, irreprochable; el decorado y atrezzo, magníficos. (Que se repita! — *L. P.*)

Linares. — En el teatro de San Ildefonso ha comenzado a actuar la compañía cómico-lírica de Ricardo Canales, dirigida por el primer actor Emiliano Latorre y el maestro concertador D. Julio Cristóbal.

En las obras *El día de la Africana*, *Bohemia*, *El pobre Valbuena*, *La lobá* y *El húsar de la guardia* conquistaron muchos aplausos las tiple Angéles y María Morea. El resto de la compañía fué también del agrado del público.

La temporada durará hasta últimos de Abril. — *Francisco Melina*.

Málaga. — La compañía Moreno-Villagómez, que actúa en el teatro Cervantes, está llevando a cabo una campaña brillantísima.

En cuantas obras representan Matilde Moreno y Francisco Villagómez obtienen aplausos nutridísimos por su labor inmejorable.

La notable primera actriz se ha granjeado desde el primer momento la admiración y la simpatía de los malagueños, unánimes en aplaudir su labor artística y en elogiar su belleza y su elegancia.

La representación de *El matrimonio interino* ha demostrado que Villagómez es, además de un excelente actor, un director de indudables méritos, que reparte y ensaya las obras a conciencia y las presenta con exquisita propiedad y lujo.

Palma de Mallorca. — La Compañía de Carmen Domingo ha estrenado con éxito brillantísimo la obra de Viérgol, *Ruido de campanas*.

En la interpretación, según dicen los periódicos locales, descollaron las señoritas Isaura y Dollé, las señoras Domingo y Gómez y los señores Martelo, Nart, Morales y Peris.

Sevilla. — Ha debutado en el teatro de San Fernando la compañía de ópera italiana que dirige el maestro Tolosa.

He aquí la lista de las principales partes que la componen: *Sopranos.* — María Barrientos, Rosa De-Vila, Oliva Petrello y Beatriz Villar.

Mezosopranos. — Concepción Dahlander y Elena Lucci.

Tenores. — Francisco Viñas, Aristodemo Giorgini y Enrique Goiri.

Barítonos. — Rogelio Astillero, Giuseppe Pacini y Francisco Bonini.

Bajos. — Luigi Rossato, Antonio Vidal y José Dubois.

El abono, abierto por 30 funciones, es lucidísimo.

En la inauguración de la temporada se cantó *Aida* por las Sras. Petrella y Dahlander, y Sres. Viñas, Pacini y Rossato, que ensuecharon muchos aplausos.

A esta obra han seguido *Sonámbula*, *Luccia* y *Lobanquina*, en las cuales han hecho las delicias del numeroso público tan eminentes artistas.

— En el teatro del Duque sigue actuando la compañía que dirige el popular actor D. Casimiro Ortas.

Con éxito se han reprisado las obras *Colorín colorado*, *El iluso Cuiztueta*, *Los mosqueteros* y *La inclusera*, distinguiéndose las tiple Sras. Casasnovas, Severini, Bóch y María Muñoz, y los Sres. Ortas (padre é hijo) Bueno, Sánchez-Pino, Caspir, Garro, Lucuix, Gallar, Bódaló y Jiménez.

Todos estos artistas son muy aplaudidos, como asimismo el maestro concertador D. Eduardo Fuentes.

Se preparan los estrenos de *Ruido de campanas* y *Río, payaso*, para los cuales se están pintando decorados y haciendo lujosos vestuarios. — *C. N.*

Zaragoza. — El sábado de Gloria dió comienzo en ésta la temporada de Pascua, abriendo sus puertas los teatros Principal y Circo.

En el primero debutó, juntamente con la compañía de ópera que dirigen los maestros Sres. Gillo Mazó y Esteban Puig, la nueva y simpática empresa consuntaria bajo la razón social de J. A. Montalbán.

Aida fué la ópera elegida para dar a conocer al público el cuadro, si no notable, sí muy ajustado de la compañía, poniéndose en escena en los días sucesivos *Fausto*, *Africano* y *Favorita*, en las que se distinguieron las primeras tiple dramáticas Emma Seolaman, Amelia Penás, la soprano lírica Amelia Bergeri y otras, así como los Sres. Sierra, Amiel y Natali, tenores; Segura, Pasqual, barítonos; Calvo y Martíni, bajos.

Terminadas las veinte únicas funciones de abono, se dice que vendrá a este coliseo la compañía Cobeña-Tallaví.

— En el Teatro-Circo actúa la compañía de género chico de Emilio Daval, que viene precedida de justa fama, la que ha justificado plenamente con la acertada interpretación dada a *La mala sombra*, *El puño de rosas*, *El señor Joaquín*, *El pobre Valbuena* y otras, en las que se han distinguido las Sras. Bordás, Clar, La Sopa, Rosales y Quiñónez y la Sra. Ballester, así como también los Sres. Daval, que es todo un primer actor, Ruiz Paria, Videgán, Carreras (Alfredo), y los Sres. López (Alberto) y Rafael.

En la noche del 4 se estrenó la zarzuela *La manzana de oro*, de los señores Briones y Melantuche, habiendo sido del agrado del público, que llamó a escena repetidas veces a sus autores.

La obra ha sido presentada con gran lujo, tanto en el decorado, de los Sres. Serrano y Bayoz, como en el atrezzo y vestuario. — *R. de S.*

Corresponsales en el Extranjero de "El Arte del Teatro"

- MÉJICO:** D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.
HABANA: D. José López. — Obispo, 153 y 155.
NUOVA YORK: Brentano's. — Booksellers Union Square.
MANILA: D. Florencio González Díez. — Quiotán, 76, Santa Cruz.
COLÓN (Panamá): C. J. Cuestón. — Centro de suscripciones.
VERACRUZ: Franquesa y Achutegui. — Apartado 86.
PUERTO RICO: D. Francisco Segura. — Apartado 285.
TAMPA: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.
BUENOS AIRES: D. Francisco Gracia. — Kiosko Avenida de Mayo (esquina Lima).
LIMA: D. Felipe Pro. — Unión, 324.
COSTA RICA: Sres. Iglesias, Hermanos.
MANILA: Florencio González Díez, Abogado y Notario.

SIMPLEX

El aparato más simple, más racional y más perfecto para tocar con arte el piano.

Ultimo invento - 11.000 aparatos vendidos - La mayor fábrica del mundo - Ultima creación

PIANO Y SIMPLEX COMBINADO

Perfección artística - Dos muebles en uno - Economía - Incomparables á cualquier otro sistema - Garantidos

Los pianos son de las reputadas casas alemanas de Eberhardt ó Schiedmayer y su precio muy reducido.



Piano y Simplex Combinado

Depósito de Pianos

Los mejores de fabricación nacional. - ROLLOS DE MÚSICA

El catálogo más extenso y de precio más reducido

Musiqueros especiales para los Rollos de Música

Objetos de fantasía

Pianos alemanes de HIRSCH, EBERHARDT, SCHIEDMAYER, etc., etc.

Garantía, 10 años

Precios similares á los del país

HARMONIUMS - - MOBILIARIOS DE LUJO

Pídase el catálogo y precios

Exposición y gran salón de conciertos

Audiciones musicales: los viernes de 5 á 7

THE SIMPLEX PIANO PLAYER (Nombre y marca registrados)

Buen Suceso, núm. 5 (junto Rambla Estudios) - BARCELONA

LA PRECIOSA COLECCIÓN DE **TARJETAS POSTALES**

en platino, iluminadas y esmaltadas, que

EL ARTE DEL TEATRO

regala á sus suscriptores por un año, se ha enriquecido con 150 modelos nuevos de las más populares y hermosas

artistas españolas.

La colección que regalamos á nuestros suscriptores por un año se compone de ocho de estas preciosas postales, á elección.

Para el público, el precio de cada colección de ocho postales, es de 2 pesetas.

A los correspondientes y vendedores que deseen adquirir nuestras postales les haremos un descuento de 25 por 100, remitiendo el importe al formular el pedido, sin cuyo requisito no serán enviadas. No se facilitan muestras gratis.

Tapas para encuadernar los números de 1906 de „EL ARTE DEL TEATRO“

Las artísticas y elegantes tapas que hemos confeccionado para encuadernar los números publicados durante el año de 1906, están terminadas y á disposición de nuestros lectores.

Rogamos á los que deseen adquirirlas que se apresuren á molificarlas, adjunto su importe, pues una vez terminada la edición de ellas no nos será posible reimprimirlas.

El precio de estas tapas es de 2,50 pesetas.

Nuestros lectores de provincias tendrán que enviarnos 35 céntimos más para el franqueo certificado. No las enviaremos sin haber recibido su importe.

Los que deseen encargarnos la encuadernación de los números con nuestras tapas se servirán enviarnos la colección de éstos, que han de estar en buen estado, añadiendo á las 2,50, importe de las tapas, 1,75 por la encuadernación.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{ía}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve

PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista esta impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)